

# Estado de bienestar y competitividad

**Antonio García Orejana**

SI QUEREMOS mantener el estado de bienestar debemos ser más competitivos: falso. Lo decía el otro día una tertuliana de esas encargadas de sacar las castañas del fuego al partido del Gobierno: “para salir de la crisis y mantener el estado de bienestar lo que tenemos que hacer es ser más competitivos”. Totalmente falso. Nos quieren engañar con una palabreja que nunca ha sido desenmascarada ni suficientemente combatida. El concepto competitividad es belicoso e insolidario y ya es hora de situarlo en el lugar donde le corresponde.

Competitividad es la palabra clave del liberalismo salvaje, la están utilizando hasta en la sopa y nos la estamos dejando colar sin ninguna resistencia. Tomemos como ejemplo cualquier país asiático. ¿Para ser tan competitivos como ellos, debemos tener la misma jornada, las mismas vacaciones, los mismos salarios, las mismas coberturas de desempleo, la misma edad de jubilación... que ellos?

En estas condiciones ¿vamos a mantener nuestro estado de bienestar o vamos a equipararnos al estado de bienestar suyo? No, no queremos decir eso, responderán; cuando hablamos de competitividad en la sociedad europea, o más en concreto en España, nos estamos refiriendo a competir con el resto de los países estando mejor cualificados. Queremos competir teniendo mayores conocimientos. Fabuloso, estamos defendiendo que nosotros debemos ser listos y así podremos trabajar menos a costa de que los otros sean tontos y trabajen más.

Este es el término dulce que nos quieren vender de la competitividad. Seamos competitivos gracias a la formación, pero los otros no, porque si los otros se hacen competitivos también gracias a su formación, entonces ya la hemos liado. No, competitividad, no gracias.

Solidaridad, sí. Profesionalidad, sí. Colaboración, sí. Planificación, sí. Igualdad, sí. Educación y cualificación, sí. Distribución justa de la riqueza, incluido el trabajo y la formación, sí.